

Ciudadanía, ¿por qué no? Prácticas políticas de juventudes afrocolombianas en Quibdó

Citizenship, Why Not? Political Practices of Afro-Colombian Youths in Quibdó

Claudia Howald¹ 

Asociación para las Investigaciones Culturales del Chocó (ASINCH).
Universidade de Coimbra (Portugal)



Para citaciones: Howald, Claudia. "Ciudadanía, ¿por qué no? Prácticas políticas de juventudes afrocolombianas en Quibdó". *PerspectivasAfro* 2/1 (2022): 153-174. Doi: <https://doi.org/10.32997/pa-2022-4120>

Recibido: 17 de noviembre de 2021

Aprobado: 7 de marzo de 2022

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Howald, Claudia. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

El texto explora qué puede significar *ciudadanía* para las juventudes afrocolombianas en Quibdó, en el Pacífico colombiano. Un entorno urbano marcado por exclusiones y violencias protagonizadas por jóvenes, pero también por un sinnúmero de iniciativas sociales, culturales y deportivas impulsadas por jóvenes. La creatividad y la dimensión política de estas iniciativas juveniles estimulan mi reflexión: ¿Estas formas de agencia política juvenil pueden ser analizadas como prácticas de ciudadanía? Una mirada atenta me lleva a cuestionar la misma categoría *ciudadanía*: ¿Porque analizar las prácticas políticas de las juventudes en Quibdó a partir de un concepto que no es movilizado localmente? ¿Cuáles son los límites del concepto de ciudadanía para las organizaciones juveniles en el Pacífico? En fin, ¿porqué ciudadanía no?

Palabras clave: Juventudes afrocolombianas; ciudadanía; contexto urbano; prácticas políticas; exclusiones; Chocó.

ABSTRACT

The article explores what citizenship can mean for Afro-Colombian youth in Quibdó, in the Colombian Pacific region. An urban setting marked by exclusion and violence involving young people, but also by countless youth-led social, cultural and sports initiatives. The creativity and political dimension of these youth initiatives stimulate my reflection: Can these forms of youth political agency be analyzed as citizenship practices? A close look leads me to question the very category of citizenship: Why analyze the political practices of youth in Quibdó through a concept that is not locally mobilized? What are the limits of the concept of citizenship for youth organizations in the Pacific? Finally, citizenship, why not?

Keywords: Afro-Colombian youth; citizenship; urban context; political practices; exclusions; Chocó.

¹ Master of Arts in Social Sciences (Major in Social Anthropology), Université de Neuchâtel (Suiza). Doctoranda del Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra (Portugal). claudia.howald@gmail.com



Imagen 1. Movilización social protagonizada por jóvenes en el Paro cívico por la salvación y la dignidad del Chocó, mayo de 2017. (Foto: El Murcy Fotografía)

Introducción

Activistas y académicos señalan el abandono histórico e intencional del Pacífico colombiano por parte del Estado, mientras que paralelamente la región ha sido escenario de guerra y plataforma de economías extractivistas (Gómez Nadal; Uribe). Aún hoy, a pesar del acuerdo de paz firmado en 2016 entre el gobierno nacional y la guerrilla de las FARC,² en el Pacífico se sigue denunciando una constante crisis humanitaria (Defensoría del Pueblo, *Crisis humanitaria en Chocó: Diagnóstico, valoración y acción de la Defensoría del Pueblo*). ¿Qué significa *ciudadanía* en ese contexto poblado por una mayoría de población afrocolombiana, reconocida bajo la figura étnica de comunidades negras?

El presente texto explora qué puede significar *ciudadanía* para las juventudes afrocolombianas³ en la ciudad de Quibdó, capital del departamento del Chocó, en el Pacífico, donde miles de desplazados⁴ por la guerra se han asentado en un entorno urbano marcado por exclusiones, violencias y asesinatos (Defensoría del Pueblo, *Crisis humanitaria en Chocó: Diagnóstico, valoración y acción de la Defensoría del Pueblo*; Howald; García Sánchez). Aquí la confrontación entre grupos armados se canaliza a través de las pandillas juveniles urbanas, que

² Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, que después de su desmovilización se renombraron en Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común.

³ Entiendo juventud como categoría situada y cambiante, construida socialmente, cuyas fronteras son constantemente redefinidas (Honwana 12–13). El uso del plural, juventudes, quiere señalar la heterogeneidad interna de la categoría juventud.

⁴ En Colombia *desplazados* se usa para referirse a personas con el estatuto conocido internacionalmente por el acrónimo IDP (*internally displaced people*). Las instituciones estatales, por su parte, suelen referirse a *personas en situación de desplazamiento*. Desde la expedición de la ley de víctimas (ley 1448) en 2011, los desplazados son reconocidos como víctimas del conflicto armado

controlan la vida en los barrios, coordinan la venta y el tráfico de drogas, así como la extorsión de tiendas y negocios. Como consecuencia, “juventud” se ha convertido en sinónimo de “problema” y “peligro”, asociado a pandillas, asesinatos y delincuencia (Diócesis de Quibdó; Vega Pinzón). Sin embargo, otra lectura de la ciudad se despliega al considerar el sinnúmero de iniciativas sociales, culturales, económicas y deportivas, creadas y protagonizadas por jóvenes. La población joven es activa en muchos campos, generando nuevos espacios de vida en diferentes barrios de la ciudad. La creatividad, el dinamismo y la dimensión política de estas iniciativas juveniles son el punto de partida para la presente reflexión. Esto responde también a un posicionamiento político personal de no adoptar una perspectiva sensacionalista y adultocéntrica, a no limitarme a las violencias juveniles, sino a acompañar los procesos organizativos desde las posibilidades y las emergencias. Como bien plantea Natalia Quiceno Toro para el contexto chocono:

es necesario reconocer, de manera culturalmente situada, las formas en que se configura la vida, el bienestar, la fuerza, el daño y el mal, entre otras categorías nativas que brindan novedosas formas de analizar esos contextos e identificar los agentes involucrados, más allá de la confrontación o el conflicto (11).

Inicialmente fui tentada a analizar las distintas formas de agencia juvenil como prácticas de ciudadanía, pero una mirada más atenta me llevó a cuestionar la misma categoría *ciudadanía*. ¿Por qué analizar las prácticas políticas de las juventudes en Quibdó a partir de un concepto que no es movilizado localmente? Al partir de la categoría analítica de la ciudadanía, ¿estaré invisibilizando o silenciando algo? ¿Cuáles son los límites del concepto de ciudadanía para las organizaciones juveniles en el Chocó? En fin, ¿por qué ciudadanía no? Estas preguntas guiaron mi relectura de encuentros y experiencias que tuve con jóvenes en Quibdó en los últimos años.

En el Pacífico colombiano, los estudios afrocolombianos se han enfocado principalmente en asuntos relacionados con la identidad cultural, la etnicidad y la territorialidad (Arocha; Camacho y Restrepo; De Friedemann; Restrepo, *Etnización de la negritud*), incluyendo en los últimos años la dimensión de la guerra (Agudelo; Restrepo y Rojas) y los procesos organizativos (Escobar; Pardo), pero prestando relativamente poca atención a las dinámicas urbanas y juveniles (Camacho y Restrepo; Jaramillo Marín et al.; Restrepo, “Territorios e identidades híbridas”; Vega Pinzón). Estas últimas han sido progresivamente integradas en las perspectivas afrocolombianas a partir del 2000, aunque centrándose en las grandes ciudades del país, fuera del Pacífico. Lo mismo vale para las reflexiones alrededor de la ciudadanía (poco presentes para pensar el Pacífico), entre otros en clave de ciudadanía diferenciada étnico-racial (Mosquera Rosero-Labbé et al.; Barbary *et al.*) o del multiculturalismo negro (Cárdenas). En este sentido, el presente texto se sitúa en un vacío en los estudios afrocolombianos, ubicándose en una ciudad (Quibdó) en la región pacífica y dialogando con las juventudes afrocolombianas asuntos de ciudadanía.

Las reflexiones aquí plasmadas nacen de visitar datos cualitativos de distintas intervenciones investigativas que emprendí en Quibdó entre 2011 y 2020, en su mayoría en el marco de proyectos desarrollados por la Asociación para las Investigaciones Culturales del Chocó (ASINCH). El enfoque fue siempre de corte etnográfico integrando además entrevistas semi-estructuradas, grupos focales con jóvenes choconos y etnografía digital.

Mi recorrido empieza narrando tres diversos momentos de encuentros y conversaciones con jóvenes en Quibdó, que condensan una multiplicidad de prácticas y posicionamientos políticos y me permiten entrar en los contextos juveniles de la ciudad. En un segundo paso, estos momentos son leídos profundizando en lo histórico-territorial (desde el sistema colonial esclavista hasta la configuración de identidades étnico-territoriales y las complejidades del multiculturalismo colombiano) y en lo urbano del Pacífico, siempre considerando las dimensiones generacionales y raciales. Este camino, aunque aparentemente improbable y tortuoso, me permite trazar un puente entre las exclusiones raciales históricas y actuales en los márgenes del país, puente necesario para intuir y esbozar las relaciones de las juventudes afrocolombianas en Quibdó con el Estado⁵ y el concepto de ciudadanía.

Encuentros y conversaciones con juventudes afrocolombianas en Quibdó

Momento 1 – Participación política y politiquería

A mediados de 2016, en ocasión de una investigación sobre violencias, sexualidad y empleo en jóvenes mujeres (Arango Melo y Howald), me acerqué a la Casa de la Juventud,⁶ donde funciona la Coordinación municipal de Juventud. Klaus Colver, el funcionario municipal encargado es un joven líder, con quien ya había interactuado en años anteriores en el curso de su liderazgo universitario. En unas palabras iniciales me contó cómo encontró la Casa de la Juventud: desordenada, sin archivos, sucia, prácticamente abandonada. Su narrativa se enfocaba en querer darle vida a ese espacio, para que sea accesible a actividades para jóvenes. Me mostró la base de datos de organizaciones juveniles que fue construyendo desde que llegó a su cargo. A primera vista, la lista de organizaciones, apenas una veintena, está muy incompleta: la mayoría de las organizaciones que conozco no aparecen. Colver, algo desesperado en su esfuerzo por articular las organizaciones juveniles, me pidió ayuda para alimentar su base de datos.

En los días siguientes, dialogando sobre el tema con Miguel, mi compañero, y Jaminton, un amigo, ambos líderes juveniles de organizaciones barriales, me contaron que en años anteriores habían participado de encuentros en la Casa de la Juventud, animados a articular las iniciativas juveniles en la ciudad, pero no les vieron ninguna utilidad a tantas reuniones, aparte de cumplir con los requisitos de la institucionalidad pública y “hacerle el contentillo” al funcionario de turno. Según ellos, no había real interés en articular, sino puros intereses políticos o más bien “politiqueros”.⁷ Después de esos primeros esfuerzos, siguió una temporada de abandono casi total de la Casa de la Juventud, hasta la llegada del nuevo encargado con el que estuve dialogando, que, a pesar de su aparente voluntad, se enfrenta a la indiferencia y a la falta de credibilidad de parte de muchas organizaciones juveniles:

⁵ Cuando en este texto me refiero al Estado, incluyo también la estatalidad local y regional. Invito a no leer este relacionamiento como una simple oposición racial entre blanquitud (Estado) y negritud (población afrocolombiana). La dimensión racial está enmarañada de una forma mucho más compleja.

⁶ La Casa de la Juventud es un espacio de la Coordinación municipal de Juventud de Quibdó, instancia territorial del Sistema Nacional de Juventudes creado a través de la Ley 1622 de 2013, en la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil. La Coordinación de Juventud es la encargada a nivel municipal de “coordinar y articular las acciones de política que garanticen el goce efectivo de los derechos de la juventud” (Congreso de la República de Colombia, *Ley estatutaria 1622 de 2013. Estatuto de ciudadanía juvenil*, art. 31), siendo estos últimos concebidos desde la idea de ciudadanía juvenil.

⁷ Me acojo a la definición que propone el blogger Frankie Quetzal: “un politiquero es aquella persona que, en su relación con el Estado, piensa que cualquier tipo de poder es un medio para conseguir sus propios intereses eliminando los de su comunidad, y no importa si es gobernante o gobernado”.

¿De qué nos sirve articularnos? Ahora que llega él de repente quiere que trabajemos juntos, y ese poco de plataformas y reuniones y formularios. Reuniones y reuniones. Las organizaciones estamos ocupadas en miles de actividades cada rato, muchos estudiamos y trabajamos, no nos da el tiempo para dedicarle a ese poco de reuniones. Y ¿para qué? ¿Apenas para que él pueda mostrar sus avances como funcionario? Si él está pagado por su trabajo, que vaya a los barrios y haga el trabajo, que él está pagado para coordinar.⁸

En los últimos veinte años, debido al poco apoyo de instituciones públicas locales, la mayoría de las organizaciones juveniles decidieron trabajar por su cuenta y solicitar recursos a entidades nacionales o de cooperación internacional. Como explica Katherine, una joven lideresa de un grupo artístico, “es muy difícil conseguir el apoyo, todo lo hicimos tocando puertas, organizaciones internacionales, Ministerio de Cultura o convocatorias. Pero es muy difícil conseguir”.⁹ Según ella, conseguir recursos localmente es mucho más complicado “porque hay mucha tramitología”¹⁰ e intereses políticos que pueden obstaculizar algunos proyectos.¹¹ Esto, en parte, ocasiona la débil continuidad de iniciativas juveniles porque terminan dependiendo de la financiación de proyectos “desde afuera”, sin que haya una real apropiación a nivel político local. Los líderes y lideresas juveniles se mueven tácticamente para sostener sus iniciativas, reconociendo los intereses políticos y la escasez de recursos locales, así como las oportunidades representadas por la cooperación internacional. Entienden y saben moverse en el complejo escenario local, en cuya gobernanza participan diferentes actores e instituciones.

En mayo del 2018, en el marco de unos encuentros con representantes juveniles¹², emergen los mismos cuestionamientos. La mayoría coincide en la poca consideración de propuestas e iniciativas juveniles por parte de las entidades gubernamentales en la región. Señalan que sus opiniones son consultadas pero no consideradas, siendo la consulta un mecanismo para legitimar políticamente a las autoridades públicas. Por eso las y los jóvenes piden participación real, recordando su participación política proactiva y creativa en el Paro cívico por la salvación y la dignidad del Chocó en mayo del 2017. En respuesta, Colver, el funcionario de la Casa de la Juventud explica los mecanismos oficiales existentes para participar, una serie de plataformas con representantes de distintos sectores sociales.¹³ Luego, casi regañando, comenta: “los mecanismos de participación existen, pero ustedes no están”.¹⁴ Sin embargo, las lideresas y los líderes juveniles precisan que exigen más. En el marco de los mismos encuentros, Yeison, un líder juvenil del Foro Interétnico Solidaridad Chocó (FISCH) sostiene:

Esas plataformas juveniles, me parece a mí que debemos empezar a pensarnos como irá a funcionar más allá de como la ley dice que debe funcionar, cómo nosotros también debemos pensar que debería

⁸ Conversación informal con Miguel y Jaminton, líderes juveniles barriales anotada en el diario de campo, Quibdó, junio de 2016.

⁹ Conversación con Katherine, joven mujer afrocolombiana, miembro de la Corporación Jóvenes Creadores del Chocó, Quibdó, mayo de 2016.

¹⁰ Hace referencia a las prácticas burocráticas de la institucionalidad pública.

¹¹ Conversación con Katherine, joven mujer afrocolombiana, miembro de la Corporación Jóvenes Creadores del Chocó, Quibdó, mayo de 2016.

¹² A raíz de la masiva participación de jóvenes en las movilizaciones del Paro cívico por la salvación y la dignidad del Chocó en mayo del 2017, el Ministerio de Cultura a través de la Asociación para las Investigaciones Culturales del Chocó (ASINCH) inicia un primer acercamiento a las realidades juveniles de Quibdó, apuntando hacia la construcción de una política pública que garantice y promueva los derechos culturales de las juventudes. Siendo parte del equipo investigador de ASINCH organizamos varios encuentros con representantes juveniles (Howald *et al.*).

¹³ Se mencionan las mesas municipales y departamentales de juventudes, la plataforma municipal de la Casa de la Juventud, Colombia Joven y la mesa de juventudes del paro cívico.

¹⁴ Encuentro con organizaciones juveniles de Quibdó, ASINCH, Casa de la Juventud, Quibdó, mayo de 2018.

funcionar esa plataforma para nosotros hacer incidencia realmente política. Y hacer esa incidencia política que no sea entendido, reducido simplemente de hacer acto de propaganda política electoral sino de cómo vamos a incidir por lo menos en la construcción de esa política pública. Claro eso debe hacerse desde aquí desde los territorios, tiene que ser una manera conjunta y concertada, es decir lo que nosotros estamos proponiendo, nuestras expresiones, tienen ya luego de manera técnica nosotros decir por allí es la cosa, por allí es que nosotros nos estamos pensando que puede funcionar y se puede materializar una política pública para los jóvenes en temas culturales¹⁵.

Los mecanismos de participación existentes, politiqueros y burocratizados, que siguen los modelos de la democracia representativa, son deslegitimizados por parte de las organizaciones juveniles. Estas exigen otro tipo de participación política, desde lo propio y para lo propio.

Momento 2 – El baile o las armas

En 2017, involucrándome en un proceso socio-artístico, me acerqué al barrio Reposo III, un barrio ubicado en la llamada zona norte de Quibdó, donde históricamente se fueron asentando personas en realidades socioeconómicas precarias y/o en condición de desplazamiento forzado, y que en la geografía urbana construida desde los centros de poder tenía mala fama. Sus habitantes prefieren referirse a su barrio Urbanización Dos de Mayo, nombre que conmemora la masacre ocurrida en Bojayá el 2 de mayo de 2002¹⁶. La mayoría de los habitantes son sobrevivientes de la masacre. La urbanización nace entre 2005 y 2006 a raíz de años de movilizaciones de las personas desplazadas¹⁷ de Bojayá, aglutinadas en la Asociación de Desplazados Dos de Mayo (ADOM). Desde sus inicios, la gente fue atropellada por grupos paramilitares que tomaron el control del barrio, y como consecuencia víctimas y victimarios resultaron viviendo unos al lado de otros¹⁸. A pesar de la aparente desmovilización¹⁹, “los paramilitares aquí no han bajado la guardia, su poder sigue igual hasta ahora, han cambiado de nombre, pero son los mismos”. Bairon, el líder juvenil comunitario recuerda que cuando en 2011 murió el jefe del grupo armado, “se armó el desorden entre los jóvenes del barrio [...]. Los pelados quedaron así, con armas y todo”²⁰. La historia desde entonces es la misma: asesinatos, capturas, enfrentamientos, cambios en los mandos de los distintos grupos que controlan las dinámicas del sector.

Los Black Boys empezaron a formarse en medio de estas violencias. Jhonatan, conocido como Bonay, un habitante del barrio, bailarín autodidacta, de manera voluntaria reúne a niñas, niños y jóvenes para practicar baile, a través de lo cual ha conformado varias agrupaciones aglutinadas bajo el nombre los Black Boys Chocó²¹. A final de 2017, trabajando colectivamente y gestionando materiales con los comerciantes locales, los Black Boys

¹⁵ Encuentro con organizaciones juveniles de Quibdó, ASINCH, Casa de la Juventud, Quibdó, junio de 2018.

¹⁶ Bojayá es un municipio del Chocó que desde los años noventa es entre los más afectados por el conflicto armado. El momento más (tristemente) célebre de la guerra en la región ocurre el dos de mayo de 2002, la masacre de Bojayá. En Bellavista (cabecera municipal) el enfrentamiento entre la guerrilla de las FARC y paramilitares del Bloque Elmer Cárdenas, ante la indiferencia del Ejército colombiano, causa la muerte a más de 80 personas (en su mayoría niños). Este suceso marca la historia de la zona (Grupo de Memoria Histórica).

¹⁷ En Colombia *desplazados* se usa para referirse a personas con el estatuto conocido internacionalmente por el acrónimo IDP (*internally displaced people*) Las instituciones suelen referirse a *personas en situación de desplazamiento*. Desde la ley de víctimas (ley 1448) de 2011, los desplazados son reconocidos como víctimas del conflicto armado.

¹⁸ Conversación con Bairon, líder juvenil comunitario, Quibdó, noviembre de 2017.

¹⁹ En 2005 la controvertida Ley de Justicia y Paz posibilitó la desmovilización de grupos paramilitares.

²⁰ Conversación con Bairon, líder juvenil comunitario, Quibdó, noviembre de 2017.

²¹ A pesar del nombre, las agrupaciones incluyen también a niñas, jóvenes mujeres y jóvenes de la comunidad LGBTIQ+.

adecuaron una casa abandonada en el barrio y la transformaron en la “Casa de baile”. Para los Black Boys, el baile es una alternativa a los actores armados, significa protección y resistencia a las armas. Pero también significa la creación de una gran familia alrededor de la Casa de baile, que genera orgullo y dinamiza la vida en el barrio.



Imagen 2: “Para mí lo más importante en el barrio es el piso para bailar” (Foto y palabras: joven de Black Boys Chocó, Urb. Dos de Mayo, Quibdó, diciembre 2017).

Bairon no se limita a los Black Boys: a través de su trabajo comunitario intenta integrar y desmovilizar a los jóvenes armados, apuntando a la creación de alternativas económicas productivas locales (cría de pollos y peces, por ejemplo) y manteniendo un constante y difícil diálogo, para exigir y mediar, cuando es necesario, en pro de la vida del barrio.

En la madrugada del 4 de abril de 2018, se presentó un largo enfrentamiento entre jóvenes armados de distintas facciones. Al día siguiente, en pleno sol, otro. Junto con los líderes del barrio, alertamos a la Diócesis de Quibdó, a la Defensoría del Pueblo y a la MAPP-OEA²², que a su vez informaron al Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Estos realizaron visitas y reuniones y emitieron las alertas según sus protocolos. A pesar de ello, un par de semanas más tarde Bairon me compartió su desilusión. Los apoyos y la presencia solicitados para el barrio no se realizaban de manera rápida y el líder sentía que todo el tiempo se iba de reunión en reunión, visitas al barrio y redacción de documentos. Los tiempos de las instituciones son demasiados lentos y la presencia de la policía durante el día no se traducían automáticamente en seguridad para la gente. Bairon, mientras tanto, se

²² Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia de la Organización de los Estados Americanos.

encontraba amenazado, sentía miedo y no quería sufrir otro desplazamiento forzado²³. Decidió mandar a su mujer y a su hija a vivir en casa de familiares en otro barrio para no exponerlas. A pesar de las insistencias de amigos y familiares, él decidió no desplazarse otra vez y se quedó “por su gente”²⁴.

Debido a la situación, el 6 de abril los Black Boys trasladaron la Casa de baile a una nueva sede, más alejada de la zona “caliente” del barrio, donde suelen permanecer los armados. Gracias a apoyos internacionales, los bailarines consiguieron una casa más adecuada para los ensayos de la agrupación. Para esa fecha, los Black Boys estaban en su auge, gozando de mucha visibilidad en los escenarios municipales y departamentales, además de una progresiva presencia en redes sociales. No es casual que en mayo de 2018 se publique un artículo en *The Guardian*, en el cual el líder juvenil del barrio reafirma que el grupo de baile

is helping to keep a lot of these kids off the street and has brought young people from rival neighbourhoods together. The government must do more though [...]. If there is no investment in youth, it is going to be very difficult [to end violence] because the solution is not just to arrest people or put more armed forces on the streets, but to create opportunity (Grattan).

La exigencia va directamente al Estado: las juventudes necesitan de más inversiones para seguir construyendo posibilidades y generando vida²⁵.

Momento 3 – Falta uno en el barrio

AJODENIU es la organización juvenil del barrio en que yo vivía en Quibdó. Su nombre es el acrónimo de *Asociación de jóvenes desplazados, nueva imagen en unión*, que enfatiza el objetivo de crear una imagen alternativa como jóvenes responsables y serios. Como señala Carlos, uno de los líderes, el liderazgo y el reconocimiento en el barrio dependen de “la seriedad que se ha mostrado, la responsabilidad como persona, como habitante, como grupo”²⁶. Esta imagen alternativa se formula como respuesta a las representaciones adultocéntricas sobre jóvenes que circulan en la ciudad, incluso en el barrio, según las cuales estos son delincuentes, ladrones, irresponsables, perezosos, faranduleros.

Desde hace aproximadamente una década AJODENIU goza de cierto reconocimiento a nivel municipal e internacional, pudiendo financiar muchas actividades gracias a recursos de ONGs extranjeras. Esta capacidad de

²³ Es víctima de la masacre de Bojayá y del desplazamiento masivo que esta generó.

²⁴ Esos eventos se enmarcan en el contexto del pos-acuerdo de paz entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno colombiano firmado en 2016. En Quibdó esto ha significado un reajuste de poderes y alianzas locales entre pandillas, guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y grupos paramilitares que tratan de ocupar los vacíos dejados por la otrora FARC. En septiembre de 2017, el alcalde de la ciudad firma el “Pacto de no violencia del municipio de Quibdó” con líderes de pandillas de los distintos barrios, como un intento de superar la situación de extrema violencia en los barrios. La autoridad municipal se comprometió a generar oportunidades para un futuro no armado de los jóvenes, mientras que los líderes de pandillas se ocuparían de controlar las conductas en sus grupos para una transición hacia la legalidad. El proceso reveló muy pronto su fragilidad: los jóvenes denunciaron los incumplimientos por parte de las autoridades municipales, a la vez que empezaron a ser capturados y presos. Los enfrentamientos en abril de 2018 son fruto de las tensiones generadas posteriormente a ese pacto. En general, el 2018 ha significado un aumento de casos violentos en la ciudad y en el departamento (Defensoría del Pueblo, *Alerta Temprana N° 049-19 13-14*).

²⁵ En octubre de 2019, Bairon fue capturado en un operativo conjunto de Policía y Ejército, y señalado de ser integrante de la guerrilla del ELN. En circunstancias poco claras encontraron varias armas en su casa. Como me comenta vía WhatsApp una compañera del proceso socio-artístico que desarrollamos, “se supone que lo que pasa es que tiene un primo que es como jefe de la guerrilla y le pidió las llaves de la casa y les hicieron una emboscada y cayó él y que no puede decir de quién son esas armas porque está amenazado y que si dice de quién son pues lo matan”. Su captura y encarcelamiento, en una cárcel llena de jóvenes, ha significado una pérdida para las dinámicas juveniles y comunitarias en el barrio. El líder aún permanece en la cárcel y su situación no se ha esclarecido. Esto merecería sin duda una discusión de acuerdo al pluralismo jurídico en términos de las fronteras entre lo legal-ilegal, lo formal-informal (cf. Santos, “Una ilustración: el pluralismo jurídico en Colombia”)

²⁶ Conversación con Carlos, líder juvenil comunitario, Quibdó, junio de 2011.

atraer financiaciones extranjeras, sumada a divergencias en perspectivas y prácticas, han generado tensiones intergeneracionales entre los líderes de la junta de acción comunal²⁷ y de AJODENIU. Estas tensiones eran evidentes ya en 2011, cuando empecé a participar en espacios organizativos del barrio. Durante una conversación, Emilio, un líder ya mayor observa, “viene bastante gente al barrio, internacionales, pero siempre van donde los jóvenes. Al principio todos venían para hablar con nosotros, los mayores, ahora ya nadie”²⁸. Por su parte, los y las jóvenes de AJODENIU se integran cada vez más a la junta e intervienen comunitariamente a través de actividades con niños y adolescentes o acciones de limpieza de espacios comunes. En el curso de los años, tanto la junta del barrio como AJODENIU han gestionado y liderado varias actividades, fortaleciendo sus capacidades y ampliando las oportunidades para la gente del lugar.

En la última década, el barrio ha sufrido una creciente y constante presencia de actores armados –entre otros, a través de incursiones y enfrentamientos de jóvenes armados, pertenecientes a varias pandillas. La labor de AJODENIU se ha centrado en ofrecer a las juventudes espacios de protección, de construcción de vida y de paz, para evitar su vinculación con los armados.

El 26 de enero de 2020, Yair, un joven de diecinueve años del barrio, un líder deportivo de AJODENIU, fue asesinado mientras regresaba a su casa luego de una fiesta en otro barrio. Otros amigos que lo acompañaban quedaron heridos. Fue un profundo dolor para un barrio que fue creado por familias desplazadas, provenientes de diferentes ríos del Chocó. Si bien se trató de un acto de delincuencia, para el barrio el asesinato de Yair es otro acto de guerra, de la misma guerra que los desplazó. Así lo expresan en las redes sociales:

No es justo que los jóvenes inocentes tengan que pagar el precio de una guerra absurda²⁹.

Dios mío, hasta cuándo van a parar esta guerra en el Chocó. Dios mío muchos inocentes están cayendo en medio de tanta violencia. Padre mete tus manos que estamos cansados de tantas muertes. Somos desplazados con ganas de salir de la violencia, pero salimos de nuestras tierras para una mejor vida y nuestros hijos y demás familiares están en medio de otra guerra. Señor presidente será que nos merecemos más guerra para poder ser feliz y nuestros chicos vivan sin temor a tanta violencia en este pueblo chocoano. Dios mío ya no más. Un grito de impotencia de ver como inocentes caen en medio de tanta guerra³⁰.

El velorio de Yair se hizo en el barrio, de forma comunitaria, en la noche del 28 al 29 de enero. El 29 de enero una multitud de jóvenes y personas conocidas y amigas de Yair, con pancartas y telas blancas salieron a acompañar el sepelio, que atravesó todo el centro de la ciudad.

²⁷ Esta figura aparece en Colombia a raíz de la expedición de la ley 743 de 2002. Se trata de una organización comunitaria conformada por los habitantes de un barrio, que tiene personería jurídica y apunta a la gestión social y democrática de asuntos locales.

²⁸ Conversación con Emilio, líder comunitario, Quibdó, abril de 2011.

²⁹ Post y comentario en Facebook, 26 enero 2020.

³⁰ Post y comentario en Facebook, 27 enero 2020.



Imagen 3: Sepelio de Yair, enero de 2020 (Foto: Publimovil Chocó, 2020)

Es un acto de memoria y de protesta. En las pancartas se lee:

El Chocó pide paz y respeto por los jóvenes de nuestro departamento. No más muertes impunes. Los jóvenes somos sinónimo de futuro. ¿Porque estamos condenados A MUERTE?
¿Qué piensas tu del futuro del Chocó?
No más guerra, Falta uno en el barrio. Somos más los buenos.
Te recordaremos siempre. No se muere quien se va, sino quien se olvida.³¹

Desde entonces, en las redes sociales amigas y amigos de Yair publican regularmente fotos, manteniendo vivo su recuerdo.

Prácticas políticas urbanas de jóvenes afrocolombianos: mirar al pasado para entender el presente

Mi primera intención fue analizar los momentos descritos siguiendo el concepto de prácticas de ciudadanía. De acuerdo con Julia Eckert, los derechos vinculados a la ciudadanía son “in a peculiar manner also the grounds for, or rather the conceptual horizon of, specific practices and actions” (311). Las prácticas de ciudadanía serían entonces “the translations of one’s projects, needs and desires into claims on the state” (Eckert 311). Desde la perspectiva de Eckert se sugiere una mirada más atenta a los actos cotidianos de ciudadanía, es decir, acciones a través de las cuales los sujetos se constituyen en ciudadanos y ciudadanas.

A través de sus prácticas políticas las y los jóvenes en Quibdó luchan por la defensa de la vida, por su dignidad humana y por la construcción de paz en sus barrios. De acuerdo con estos temas reclaman y performan

³¹ Post y fotos en Facebook de Publimovil Chocó, 29 de enero 2020.

cotidiana y creativamente su inclusión en una comunidad política, que casi mecánicamente asociáramos al Estado-nación. Ocupan un papel activo, para tener un lugar reconocido, ser escuchados y vistos. En este sentido, las prácticas descritas podrían ser analizadas como prácticas a través de las cuales las y los jóvenes se constituyen en ciudadanas y ciudadanos.

Sin embargo, sentí una incomodidad con el uso de la categoría *ciudadanía* para el análisis. ¿Por qué, en las narrativas juveniles, esta no aparece como movilizador de prácticas? Mi reticencia está en el uso de un concepto ausente en las luchas. Entiendo los conceptos como palabras con capacidad transformadora, con poder de crear categorías que constituyen y performan realidades. ¿Qué ganamos o qué invisibilizamos cuando en los análisis usamos una categoría que no es émica? O invirtiendo la pregunta, ¿qué ganamos o qué invisibilizamos cuando partimos de las categorías propias de las luchas para los análisis?

Quiero subrayar la importancia de escuchar, como un acto de conocimiento, considerando categorías propias. En línea con el marco feminista poscolonial propuesto por Teresa Cunha, se trata de contar la historia de otra manera, con enunciadoras y enunciadores, de realizar esfuerzos de descentramiento, “abrindo espaço a memórias outras e aos termos outros em que elas são narradas” (Cunha 67–68). Ello presupone no sólo un reconocimiento del Otro, en este caso de las juventudes, sino también el reconocimiento de que ese Otro habla, y que su habla es una narrativa en otros términos y con otros términos (Cunha 72). Esta postura crítica y reflexiva permite ampliar nuestros conocimientos, dialogando con otras categorías, que no son impuestas, sino que nacen de experiencias situadas, como por ejemplo la construcción de vidas en paz y con dignidad. El cuidado es con el uso de categorías que no silencien y oculten.

La pregunta entonces se profundiza desde la inconformidad: ciudadanía, ¿por qué no? (cf. Segato). ¿Qué significa ciudadanía para jóvenes en Quibdó? Algunos de los momentos que describí arriba se relacionan con el concepto de ciudadanía juvenil. La Casa de la Juventud es un espacio de la Coordinación municipal de Juventud de Quibdó, instancia territorial del Sistema Nacional de Juventudes creado a través de la Ley 1622 de 2013, en la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil³². La Coordinación de Juventud es la encargada a nivel municipal de “coordinar y articular las acciones de política que garanticen el goce efectivo de los derechos de la juventud” (Congreso de la República de Colombia, *Ley estatutaria 1622 de 2013. Estatuto de ciudadanía juvenil*, art. 31), siendo estos últimos concebidos desde la idea de ciudadanía juvenil.

Las principales organizaciones juveniles conocen el estatuto de ciudadanía juvenil y el sistema oficial de participación política, y no se conforman con él. En el primer momento que relaté más arriba, se critican abiertamente las plataformas juveniles existentes. Unos líderes cuestionan directamente la idea de “participación” como entendida por las instituciones estatales y deciden no estar allí. La opción de abandono o silencio, es decir de no ocupar los espacios formales, deslegitima el Sistema Nacional de Juventudes y apunta a otra forma de relacionamiento con el Estado. Esto dialoga con la dimensión insurgente de las prácticas de ciudadanía que Holston refiere en São Paulo³³, pero me atrevo aquí a avanzar que las juventudes en Quibdó van

³² Esta complementa y refuerza la ley 375 de 1997, llamada ley de la juventud, la cual tiene la finalidad de promover “la vinculación y participación activa en la vida nacional, en lo social, lo económico y lo político como joven y ciudadano” (Congreso de la República de Colombia, *Ley 375 de 1997. Ley de la juventud*, art. 2). El joven es definido como una persona entre 14 y 26 años de edad, enfatizando sus capacidades de influencia en el presente y futuro de la sociedad (Congreso de la República de Colombia, *Ley 375 de 1997. Ley de la juventud*, art. 3-4). Entiendo que las definiciones basadas en edades, muchas veces de origen eurocéntrica, no son útiles para entender la juventud como construida socialmente, como categoría situada y cambiante, cuyas fronteras son constantemente redefinidas (Honwana 12–13).

³³ En su libro Holston parte de los simultáneos procesos globales de urbanización y democratización para estudiar las periferias de São Paulo. El autor plantea que allí, en esos espacios marginales, empobrecidos, entre la ilegalidad y la irregularidad, emergen movimientos que hacen contrapeso a los regímenes desiguales

más allá en su insurgencia, cuestionando incluso la ciudadanía disponible para ellos. La idea de “ciudadanía disponible” me lleva a preguntar por la relación de las juventudes quibdoseñas con el Estado-nación, pero también por la dimensión espacial de Quibdó en cuanto ciudad y en cuanto Pacífico, lugar negro y ruralizado en el imaginario colombiano (Restrepo, “El giro a la biodiversidad en la imaginación del Pacífico colombiano”; Restrepo, *Etnización de la negritud*).

Inspirada por el enfoque poscolonial de Ratna Kapur, quien subraya que la ciudadanía se constituyó en y a través del encuentro colonial, basándose en una supuesta superioridad civilizatoria, y cruzada por la raza, la religión, la sexualidad y el género (539), apunto a lecturas exploratorias de cómo el pasado colonial, post-esclavización y post-independencia continúan informando las dinámicas sociopolíticas de inclusión y exclusión en el presente. Esta perspectiva histórica sobre el Chocó y Quibdó, guiada por las dimensiones de raza, etnia y espacio (territorio), hace visibles unas continuidades en las formas de relacionamiento entre comunidades afrocolombianas y Estado.

Emergencias y exclusiones en los márgenes

Los colonizadores españoles estuvieron interesados en las riquezas auríferas del Pacífico colombiano desde inicios del siglo XVI, sin embargo la resistencia de los pueblos indígenas y las condiciones físicas y climáticas, frenaron y dificultaron durante años su entrada a la región (Flórez López). El poder colonial logró penetrar, de manera dispersa y sin un dominio territorial integral a partir del siglo XVIII, instaurando una economía esclavista basada en la extracción de oro (C. Leal León). Las actividades extractivas en las minas eran realizadas por personas afrodescendientes esclavizadas, organizadas en cuadrillas, y cuyos dueños, una élite blanca, no vivía en la región, sino en las ciudades de Cali y Popayán, centros del poder colonial. En esa región en los márgenes (cf. Das y Poole) coloniales, donde había campamentos mineros y pocos centros poblados, se dio una peculiar relación esclavizadores-esclavizados. Por un lado, el cimarronaje definitivo de esclavizados era poco viable por las condiciones territoriales, por otro lado, debido al aislamiento, por estar en los márgenes de la Colonia, “los propietarios y administradores tenían bien claro que el Estado colonial no podía garantizar la asistencia en caso de que hubiera problemas” (C. M. Leal León 22). Esto abría el horizonte a negociaciones, aunque mínimas. Más que el cimarronaje, las personas esclavizadas optaron por la auto-manumisión: en sus días libres, trabajaban extrayendo oro y con los ahorros compraban su libertad y la de familiares. Varios investigadores afirman que para finales del s. XVIII la mayoría de la población en la región era libre (C. Leal León; C. M. Leal León; West). El tumulto de las independencias (1808-1830) aceleró la disolución gradual del sistema esclavista en el Pacífico, hasta su abolición definitiva en 1851 (C. M. Leal León 23).

En el periodo post-independencia en el Pacífico surgió un campesinado negro, un proceso histórico que difiere significativamente de otras regiones que tienen una marcada presencia afrodescendiente en América:

Esta sociedad post-esclavista fue única no solo por su forma de relacionarse con el entorno natural, sino porque la libertad estuvo acompañada de un alto grado de autonomía, asociada al control que los afrodescendientes adquirieron sobre los procesos de trabajo y por lo tanto sobre sus propias vidas. Este

y de segregación impuestos desde los centros. Esos movimientos permiten el surgir de nuevos tipos de ciudadanía urbanas que amplían la ciudadanía democrática hegemónica (Holston 233-67).

control descansaba sobre el acceso a la tierra, es decir, a pequeños espacios para cultivar, pero sobre todo, al dominio sobre el vasto territorio que habitaban, con su gran diversidad de bosques, minas y aguas (C.M. Leal León 19).

Este campesinado negro, que dominaba el territorio desde la autonomía y en convivencia interétnica con los pueblos indígenas, fue posible gracias a la marginalidad en términos económicos y políticos de la región (Leal León 19). Paradójicamente, si la marginalidad del Pacífico generó unas “condiciones que permitieron llenar la libertad de un significado amplio también limitaron, en el largo plazo, las opciones de vida de los afrodescendientes y así contribuyeron a su posición social marginal” (C. M. Leal León 20).

La gente afrodescendiente en los territorios del Pacífico combinaba la actividad artesanal minera (que daba acceso al dinero necesario para comprar lo que no se conseguía en el territorio) con la agricultura, la pesca y la caza (que proveían el sustento) (C. M. Leal León 25). En la post-independencia, se denota así la articulación a una economía extractiva (oro, platino, tagua, caucho) para el mercado. Los nudos para esta articulación son los mayores centros poblados, entre ellos Quibdó, donde una élite blanca local (compuesta por extranjeros y antiguos esclavistas menores) abrió casas comerciales para la exportación de las materias primas extraídas (C. M. Leal León 24–25).

Desde entonces la relación campo-ciudad o campo-poblado configura espacialmente las dinámicas económicas, políticas y sociales en el Pacífico. La población afrodescendiente de los ríos solía –y todavía suele– mantener un punto de referencia en la ciudad, un familiar y una casa, lo que le permite garantizar el acceso a la educación de los hijos, facilitar la realización de trámites comerciales, administrativos, etc. (Hoffmann; Mosquera). Hoy como en el pasado, la ciudad de Quibdó es un nudo en la articulación de las comunidades ribereñas con el mercado capitalista y con el Estado.

Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX se dio un intenso proceso de poblamiento por parte de la población afrocolombiana en el Pacífico, que modificó el paisaje selvático, transformándolo en territorio (Aprile-Gnisset; Hoffmann; C. M. Leal León; Villa, “Colonización y conflicto territorial en el bajo Atrato: el poblamiento de las cuencas de la margen oriental”), concepto clave en la lucha actual de los pueblos indígena y negro. Además se generaron formas de vida y prácticas socioculturales propias, lo que Oscar Almario ha analizado como la emergencia de una nación cultural afrodescendiente e indígena en el Pacífico Sur (Almario García, *Los renacientes y su territorio*). Ese paisaje, típico del Pacífico, y las prácticas allí desarrolladas, fueron racializados por la élite blanca local y nacional:

Esta supuesta relación entre la gente negra y el medio ambiente representaba, en el pensamiento de estas élites, un obstáculo para el futuro de la región [...]. Las élites pensaban que la gente negra pertenecía a la selva, no a las ciudades. [...] La cultura negra, para estos hombres, era la antítesis de lo que ellos consideraban debía ser la cultura nacional (C. M. Leal León 29–30).

Desde la independencia las poblaciones afrocolombianas fueron excluidas del proyecto de construcción de nación. Frente a la aparente igualdad racial de la ciudadanía republicana o ciudadanía *sin raza* (Mosquera Rosero-Labbé, “Los Bicentenarios de las Independencias y la ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal” 43–45), en las ciudades del Pacífico la exclusión y el racismo se

materializaban en el día a día principalmente por las divisiones raciales y a través de los continuos intentos de la élite blanca de construir una ciudad europea, siendo la vida urbana símbolo de civilización (González Escobar, *Quibdó: Contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico*; C. M. Leal León 29–30). Con el pasar de los años, sin embargo, las divisiones raciales empezaron a alterarse gracias al ascenso social y político individual de algunas familias afrocolombianas. Surgió una élite intelectual y política negra, que permitió en 1947 la conformación del departamento del Chocó con Quibdó como su capital. Además, en 1966 un gran incendio destruyó gran parte del sector urbano comercial y de poder blanco, transformando completamente los órdenes raciales urbanos, al punto que el historiador Luis Fernando González Escobar se refiere a Quibdó como la “afrópolis del Atrato” (González Escobar, “Quibdó, la afrópolis del Atrato”).

En los ríos, lejos de los centros mayores, las comunidades vivieron con una cierta autonomía en sus territorios y en situación de marginalidad económica, como consecuencia del desinterés y “abandono” estatal³⁴. Esto cambió a partir de la década de 1980, con el progresivo interés del Estado y de empresas extranjeras por extraer materias primas de los territorios. Ante esta amenaza las comunidades indígenas y afrocolombianas se unieron en organizaciones sociales, exigiendo el reconocimiento de su presencia y de su autonomía en los territorios del Pacífico (Asher; Escobar; Gutiérrez y Restrepo; Martínez; Pardo; Villa, “Movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano. La construcción de una noción de territorio y región”). Las comunidades empezaron a ser amenazadas también por la presencia cada vez más significativa de grupos armados en sus territorios. El Chocó significó primero un refugio para grupos guerrilleros (desde la mitad de los ochenta), hasta que la guerra irrumpió con violencia y terror a mitad de los años noventa. El Pacífico colombiano es hoy una de las regiones más azotadas por el conflicto armado, el cual se desata en los márgenes del país, afectando sobre todo a poblaciones afrocolombianas, indígenas y campesinas. La irrupción de actores armados se empezó a manifestar precisamente en el momento en que se dan unos cambios políticos fundamentales en el país relacionados a la constitución política del 1991. En esta, las comunidades negras lograron activamente incluir su reconocimiento como grupo étnico, lo que se traduce en derechos culturales y territoriales propios. En 1993 se expide la ley 70, un hito histórico para las comunidades negras en el Pacífico: logran la titulación de territorios colectivos y su administración interna por parte de los consejos comunitarios. Estos avances políticos redefinen la relación entre afrocolombianos y Estado. Hoy en día en el Pacífico colombiano casi el 90% del territorio es titulado colectivamente a comunidades negras e indígenas (Ruiz *et al.*), mientras que el restante se divide entre parques nacionales, zonas de poblamiento no étnico y centros urbanos.

La inclusión política de la población afrocolombiana se concretiza bajo la categoría de grupo étnico, siendo las comunidades negras un nuevo actor colectivo en la relación con el Estado y el capital. Aunque se trata de un giro fundamental para los movimientos afrocolombianos, el reconocimiento resulta limitado. En primer lugar, éste es amenazado cada día por las dinámicas de la guerra, que siembra muerte y violencia en los territorios pacíficos. Por otro lado, de acuerdo a Claudia Mosquera Rosero-Labbé, el Estado colombiano sigue actuando según un multiculturalismo acrítico, que silencia el racismo y que desconoce las injusticias y las diferencias de la diversidad étnica (“Los Bicentenarios de las Independencias y la ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal” 58–59), es decir que como sociedad “aun no hemos asumido los retos epistémicos, éticos y políticos de radicalizar la naturaleza de la relación Estado-sociedad que se pactó en la

³⁴ Con excepción de los espacios ocupados por empresas mineras o madereras que mantenían jerarquías raciales.

Constitucion de 1991” (“Los Bicentenarios de las Independencias y la ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal” 2). Los límites de esta inclusión se vislumbran, entre otros, en contextos urbanos del Pacífico, donde no rige la ley 70 de territorios colectivos, y en las grandes ciudades del país que han sido “productores de individualidades, las más de las veces fragmentadas” (Barbary et al. 87). ¿Cómo pensar la integración política y social de la población afrocolombiana en contextos de creciente urbanización? En un estudio sobre el caso de la ciudad de Cali, Barbary, Ramírez y Urrea concluyen que

más que la transferencia de una identidad étnico-territorial desde la región de origen, la construcción de la identidad “negra” en Cali parece responder a la necesidad de la población afrocolombiana a enfrentar a distintos tipos de discriminaciones y desigualdades en el acceso a los diferentes mercados urbanos; en suma, a una reivindicación de ciudadanía y de igualdad de oportunidades (115).

El asunto se hace más urgente a partir del 2000, cuando se empieza a visibilizar la presencia afrocolombiana en otros lugares de Colombia. Esta visibilización se da en parte por la misma guerra, que genera masivos desplazamientos forzados de población afrocolombiana hacia las principales ciudades del país. En términos de las reivindicaciones afrocolombianas en las mayores ciudades, la Conferencia Mundial contra el Racismo que tuvo lugar en Durban en 2001 tuvo un papel clave, ya que inscribió en las agendas académicas y de los movimientos afrocolombianos la cuestión del racismo y la necesidad de acciones afirmativas (Mosquera Rosero-Labbé et al.). En este marco, Claudia Mosquera Rosero-Labbé, activista académica afrocolombiana, propone caminar hacia ciudadanías diferenciadas que partan de la pertenencia territorial y del reconocimiento cultural, donde organizaciones sociales, democráticas y plurales se constituyan en nuevos sujetos políticos capaces de replantear el sentido de la política y de lo público (“Los Bicentenarios de las Independencias y la ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal”).

Para las juventudes afrocolombianas en Quibdó, sin embargo, las dinámicas raciales y de relacionamiento con el Estado-nación se configuran de manera distinta a lo planteado para Cali por Barbary, Ramírez y Urrea (Barbary *et al.*).

Quibdó, espacio urbano en el Pacífico

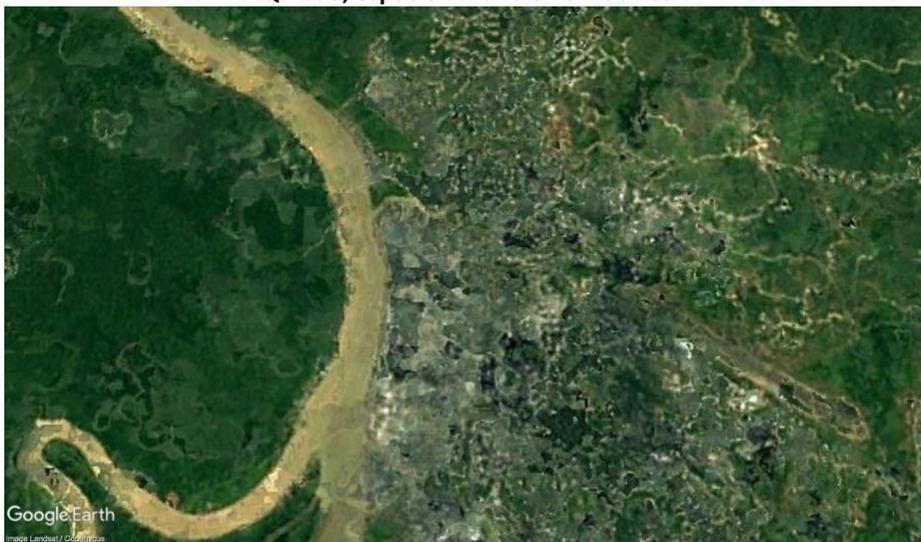


Imagen 4: Imagen satelital de Quibdó (Google Earth, julio 2018)

Quibdó es una ciudad del Pacífico, rodeada por territorios colectivos étnicos, y cuya población es mayoritariamente afrocolombiana. En cuanto espacio urbano se articula con los territorios colectivos, con los ríos, pero no es un espacio autónomo de los pueblos étnicos. Es interesante observar cómo este espacio urbano ha sido mucho menos estudiado, casi invisibilizado, en los estudios afrocolombianos, a excepción de la atención prestada al desplazamiento forzado a causa de la guerra y a las manifestaciones culturales como las fiestas de San Pacho (Restrepo, “Estudios Afrocolombianos”: *cartografías del campo*).

¿Qué significa Quibdó como ciudad, como “afrópolis”? Al exponerle el tema de este texto, mi compañero, líder juvenil afrocolombiano en Quibdó, me comenta: “Quibdó es una ciudad que quiere ser ciudad sin dejar de ser pueblo”, es decir sin dejar lo propio, lo comunitario. En ese sentido, plantea que las organizaciones juveniles urbanas son “organizaciones sociales en la ciudad hablando de comunidad”³⁵. Estas palabras asumen un significado diferente a la luz de la historia regional de la población negra, que desde los márgenes ha conformado formas de vida propias, aunque limitadas³⁶.

Para pensar las intersecciones entre lo político y lo urbano, me identifico con las palabras de James Holston y Arjun Appadurai, “cities engage most palpably the tumult of citizenship [...] –as the lived space not only of its uncertainties but also of its emergent forms” (188–89). Esto se hace evidente en ciudades como Cali, Medellín o Bogotá, pero también en Quibdó, donde el paradigma rural de los estudios afrocolombianos ha silenciado el papel de las nuevas generaciones en la creación de culturas urbanas. En Quibdó la tensión entre la pertenencia étnica, racial, familiar, cultural y la ciudadanía (aún de ideología liberal) se hace evidente. Los jóvenes se ubican en esa tensión, insistiendo y presionando desde sus prácticas para cambiar los términos mismos. Sus prácticas desafían la idea democrática liberal de espacio público, ya que en sus barrios, escena cotidiana de acción de las organizaciones juveniles, el espacio es concebido como comunitario³⁷. Las organizaciones juveniles optan entonces por no participar en los términos propuestos por el Estado, porque se niegan a ser “spectators who vote [...], citizens whose citizenship is managed, for better or worse, by an unelected bureaucracy” (Holston y Appadurai 193).

Julia Eckert plantea que la ciudadanía reaparece hoy en día con más fuerza como un aglutinador de las luchas por la justicia y el bienestar social: “That is, social and political struggles of individuals and social groups are often expressed in the form of claims on the state with reference to rights entailed in citizenship regimes” (309). La autora relaciona ese resurgimiento de la ciudadanía en las luchas sociales con la progresiva disminución de las responsabilidades estatales (*state accountability*) en términos de derechos sociales de los ciudadanos.

³⁵ Conversación en casa, Suiza, 25 de junio de 2020.

³⁶ En las hermosas palabras de Claudia Mosquera Rosero-Labbé, a lo largo del tiempo la gente negra ha construido colectivamente prácticas como “la capacidad de recuperación, la espiritualidad, la solidaridad, la ética del parentesco, el folclor, la música, el patrimonio oral, la gastronomía, la risa presta, la carcajada, el culto a la vida, la actitud trascendente ante la muerte y el morir, el goce del cuerpo, el desarrollo de todos los sentidos y la asunción del erotismo, la algarazca perpetua para sabernos rescatados de los puertos del no retorno, una cosmovisión auténtica y narrativas sobre nuestro aguante extremo ante la dificultad, sobre nuestra capacidad desmedida de hacerle frente a la mala vida y de ser eternos caminantes, como prueba de nuestra capacidad de supervivencia diaspórica. Todo esto para no morir simbólicamente y seguir inscritos en la saga de nuestros orígenes” (Mosquera Rosero-Labbé, “Reparaciones para negros, afrocolombianos y raizales” 225). Es a través de estas prácticas culturales que las poblaciones afrocolombianas se han integrado en Colombia.

³⁷ Esta tensión con respecto al espacio urbano se hace particularmente evidente para las comunidades indígenas desplazadas que existen en Quibdó. Varias familias, al ser desplazadas de manera forzosa a la ciudad, se juntan y conforman comunidades ocupando terrenos en zonas periféricas. Esto genera tensiones con los dueños de los terrenos, pero también con la administración municipal en vista de que un sujeto colectivo exige su reconocimiento en espacio urbano. Las organizaciones indígenas con sede en Quibdó rechazan la creación de comunidades urbanas, y luchan por la permanencia de los pueblos indígenas en los territorios. La tensión se cristaliza así alrededor del derecho a la ciudad, a la vez que desafía las nociones de lo urbano y lo público (Vásquez *et al.*). Existen otros casos que cuestionan la idea de ciudad y de espacio público, por ejemplo, el barrio Villa España, cuya organización en los últimos años estuvo evaluando la posibilidad de crear e integrarse a la ciudad como consejo comunitario, exigiendo la titulación colectiva. Esta opción fue seguidamente descartada por pragmatismo.

¿Qué responsabilidad estatal ha habido en el pasado en el Chocó? Los chocoanos han vivido históricamente en los márgenes y en la marginalidad, incluso invisibilidad. Su relación con el Estado y el concepto de ciudadanía se plantea desde otro lugar, y sus luchas no se inscriben en un resurgimiento de la ciudadanía. Los jóvenes en Quibdó reclaman al Estado ser reconocidos como humanos, reclaman su derecho a la vida y a la dignidad en sus territorios, urbanos o rurales. No canalizan sus reivindicaciones a través de la idea de ciudadanía, porque sus exigencias van más allá. Integrados a formas de vida comunitaria y articulados a redes territoriales étnicas, exigen que el Estado les permita vivir según “lo propio”, en los márgenes del Estado, pero no en la marginalidad. En defensa de su vida y de su dignidad la juventud de Villa España, barrio que se reconoce como comunidad, transformó el cortejo fúnebre de Yair en una marcha de protesta y en una práctica de memoria (momento 3). Para proteger a la gente de su barrio, su comunidad, Bairon busca apoyo en las instituciones, en primera instancia entidades internacionales de derechos humanos (momento 2). Cuando las organizaciones juveniles urbanas gestionan recursos para seguir trabajando, buscan activamente más allá del Estado, reconociendo otras redes más importantes, que les permiten generar nuevos espacios y trabajar en la tensión entre lo público y lo comunitario (momento 1).

Destaco la existencia de un pluralismo jurídico (Benda-Beckmann y Turner) en Quibdó, con tensiones entre los diferentes sistemas normativos. Las y los jóvenes navegan cotidianamente por ese pluralismo jurídico, moviéndose tácticamente entre sistemas normativos, encontrando nichos y posibilidades en esas tensiones. Sus navegaciones articulan las políticas públicas juveniles, las legislaciones y políticas étnico-territoriales, las políticas antirracistas y el cuerpo normativo para atender a las víctimas del conflicto armado. Estas articulaciones, contingentes, abiertas y “sin garantías” (Hall), conforman el multiculturalismo negro planteado por Roosbelinda Cárdenas (Cárdenas).

El horizonte de las organizaciones juveniles en Quibdó no es la ciudadanía como tal, sino la construcción de una vida digna, que parta de su memoria, de sus raíces étnicas, comunitarias y familiares, pero que se articule con las dinámicas y las innovaciones urbanas y globales. Desde sus prácticas políticas rechazan la ciudadanía que individualiza y fragmenta y que los obliga a un determinado relacionamiento burocrático y pasivo con el Estado. Más allá, cuestionan la idea de ciudadanía porque ésta todavía representa un tipo relacionamiento con el Estado y el país que ha sido marcado por una histórica exclusión y por violencias que aún no han sido reparadas. Ante este escenario, cobran sentido las propuestas políticas de los movimientos afrocolombianos que reivindican la necesidad de procesos de afro-reparaciones (Mosquera Rosero-Labbé, “Reparaciones para negros, afrocolombianos y raizales como rescatados de la Trata Negrera Transatlántica y desterrados de la guerra en Colombia”; Cárdenas).

Consideraciones finales

Esta perspectiva histórica guiada por las dimensiones de etnia, raza y espacio (territorio) entrelaza, por un lado, las experiencias violentas de los afrodescendientes en el sistema colonial esclavista y en la independencia con las experiencias de la guerra y del despojo actual de las comunidades afrocolombianas. Por otro lado, traza un puente entre las posibilidades de autonomía de los afrodescendientes en la época post-esclavización y la actual lucha por la autonomía étnico-territorial de las comunidades negras. Se vislumbran así continuidades en los márgenes y en la marginalidad. Una persistencia es la forma como se ha configurado históricamente el relacionamiento entre la población afrocolombiana del Pacífico y el Estado-nación. De parte

de la gente afrocolombiana, incluyendo a las juventudes, hay una cierta desconfianza hacia el Estado y el país. ¿Cómo relacionarse si siempre han sido victimizados y victimizadas desde allí? A pesar del reconocimiento del multiculturalismo y de unos derechos étnicos a través de la constitución de 1991, se han vivido otras tres décadas de exclusiones cotidianas por ser jóvenes, por ser afrocolombianos, por vivir en el Pacífico, por la guerra.

Como bien indica Roosbelinda Cárdenas, en Colombia se ha generado un multiculturalismo negro que articula de manera pragmática, contingente y sin garantías, tres elementos: las políticas étnico-territoriales negras, las políticas de victimización por la guerra y el antirracismo diaspórico (116). Las y los jóvenes en Quibdó se mueven a través de esas posibilidades mínimas de una forma táctica y guiados por el pragmatismo de la política cotidiana. Sus prácticas políticas abogan para una vida digna, una existencia comunitaria, étnico-territorial, pero a la vez urbana y articulada a lo global³⁸. Incluyen así una mirada constante al pasado, a las raíces, desde prácticas de memoria, para actuar en el presente e imaginar un futuro propio.

Ante el actual contexto colombiano, sociedad que quiere transitar hacia un post-conflicto, Oscar Almario García plantea la necesidad de construir otra cultura y ciudadanía política, que sea alimentada por procesos de memoria histórica y plural, una ciudadanía

diferenciada y plural, pero con vocación de consensos estratégicos; lo que se debe traducir en una agenda nacional que se soporte en los saberes académicos, ancestrales y comunitarios, pero con atención a los mínimos y máximos morales, sociales y políticos indispensables (“Más allá del sí en el plebiscito” 209).

Estos procesos de memorias históricas deben permitir reconocer la persistente e histórica exclusión de la población afrocolombiana y joven en el Pacífico. Como subraya Claudia Mosquera Rosero-Labbé (“Reparaciones para negros, afrocolombianos y raizales”), se hacen necesarias políticas de afro-reparaciones a múltiples niveles, que permitan la transformación hacia otro tipo de relacionamiento entre el Estado-nación y la gente del Pacífico.

El hecho de problematizar el uso de la categoría analítica *ciudadanía* me ha estimulado a explorar otros niveles de comprensión de las prácticas políticas de las juventudes afrocolombianas en Quibdó. A pesar de todo, ha sido entonces una herramienta válida para desarrollar “a critical postcolonial gaze onto the project of citizenship, one that is detached from the confines of the modern-nation-state, while, at the same time, not reinscribed in new universal projects, which are also being exposed as built along a similar axis of exclusion and inclusión (Kapur 569).

En este sentido, quiero terminar abriendo pistas para otras reflexiones, trayendo lo que ha sido llamado “fetichismo dos bens de consumo” que en los últimos años ha permeado las subjetividades individuales y colectivas a nivel global (Santos, “Corpos, conhecimentos e corazonar” 175). Según el intelectual indígena Ailton Krenak, en el actual contexto neoliberal, “o consumo tomou o lugar daquilo que antes era cidadania”. Nos inquieta entonces con su pregunta crítica, “para que ter cidadania, alteridade, estar no mundo de uma maneira crítica e consciente, se você pode ser um consumidor?” (Krenak 13). Como nos alerta Boaventura de Sousa Santos, este es un tema urgente, porque “[o] capitalismo, o colonialismo e o patriarcado estão a tornar-se, mais de que nunca, a subjectividade por defeito de sujeitos objectivamente oprimidos, tanto sujeitos individuais como

³⁸ La circulación de elementos culturales, o subculturas, musicales, artísticos, cinematográficos, de baile, de moda, entre otros, se da en el marco de una circulación global, principalmente por los circuitos de la diáspora africana.

sujeitos colectivos” (Santos, “Corpos, conhecimentos e corazonar” 176). Las luchas sociales contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado heteronormativo necesitan entonces incluir un trabajo de desestabilización de las subjetividades, para una auto-interrupción de ese fetichismo del consumo, que se ha erigido como único camino para la inclusión (Santos, “Corpos, conhecimentos e corazonar” 176).

Bibliografía

Agudelo, Carlos Efrén. “El Pacífico colombiano: de ‘remanso de paz’ a escenario estratégico del conflicto armado. Las transformaciones de la región y algunas respuestas de sus poblaciones frente a la violencia”. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 46 (2001): 7–37.

Almarío García, Oscar. *Los renacientes y su territorio: ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico sur colombiano*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2003.

_____. “Más allá del sí en el plebiscito: por la construcción de otra cultura y ciudadanía políticas”. *Paz en Colombia: perspectivas, desafíos, opciones*. Eduardo A. Rueda y otros, eds. Buenos Aires: CLACSO, 2016. 205–209.

Aprile-Gnisset, Jacques. *Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico*. Cali: Universidad del Valle, 1993.

Arango Melo, Diego Fernando y Claudia Howald. *Diagnóstico situacional de las jóvenes entre los 12 y 16 años en el Municipio de Quibdó*. Documento no publicado, ASINCH, 2016.

Arocha, Jaime. *Obligados de Ananse: hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999.

Asher, Kiran. “Ser y Tener: Black Women’s Activism, Development, and Ethnicity in the Pacific Lowlands of Colombia”. *Feminist Studies* 33/1 (2007): 11–37.

Barbary, Olivier y otros. “Identidad y ciudadanía afrocolombiana en la Región Pacífica y Cali: elementos estadísticos y sociológicos para el debate de la ‘cuestión negra’ en Colombia”. *Estudios Afro-Asiáticos* 25/1 (2003): 75–121.

Benda-Beckmann, Keebet von y Bertram Turner. “Legal Pluralism, Social Theory, and the State”. *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law* 50/3 (2018): 255–274.

Camacho, Juana y Eduardo Restrepo, (eds). *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1999.

Cárdenas, Roosbelinda. “Multicultural politics for Afro-Colombians. An articulation ‘without guarantees’”. *Black social movements in Latin America*. Jean Muteba Rahier, ed. New York: Palgrave Macmillan, 2012. 113–133.

Congreso de la República de Colombia. *Ley 375 de 1997. Ley de la juventud*, 1997.

_____. *Ley estatutaria 1622 de 2013. Estatuto de ciudadanía juvenil*, 2013.

Cunha, Teresa. “As memórias das guerras e as guerras de memórias. Mulheres, Moçambique e Timor Leste”. *Revista Crítica de Ciências Sociais* 96 (2012): 67–86.

Das, Veena, y Deborah Poole, eds. *Anthropology in the margins of the state*. Santa Fe: School of American Research Press, 2004.

De Friedemann, Nina. "Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad". *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. Jaime Arocha y Nina de Friedemann, eds. Bogotá: Etno, 1984. 507–572.

Defensoría del Pueblo. *Alerta Temprana N° 049-19*. Quibdó: Defensoría del Pueblo, 2019.

_____. *Crisis humanitaria en Chocó: Diagnóstico, valoración y acción de la Defensoría del Pueblo*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 2014.

Diócesis de Quibdó. "Los jóvenes del pacífico, condenados a muerte". *Las voces del pueblo negro indígena y mestizo*. Quibdó: Diócesis de Quibdó, 2013.

Eckert, Julia. "Introduction: Subjects of Citizenship". *Citizenship Studies* 15/3–4 (2011): 309–317.

Escobar, Arturo. *Territories of difference. Place, movements, life, redes*. London: Duke University Press, 2008.

Flórez López, Jesús Alfonso. *Autonomía indígena en Chocó*. Quibdó: Centro de Estudios Etnicos, 2007.

García Sánchez, Andrés. "Territorios disputados: cartografías del destierro y la re- existencia afrocolombiana". *Revista de Estudios del Pacífico* 2 (2013): 69–113.

Gómez Nadal, Paco. *La guerra no es un relámpago. Bojayá habla de guerra y paz a Colombia*. Bogotá: Icono Editorial, 2016.

González Escobar, Luis Fernando. *Quibdó: Contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2003.

_____. "Quibdó, la afrópolis del Atrato". *Revista Credencial Historia* 227 (2008): 10–15.

Grattan, Steven. "Colombia discovers the art of keeping young people off the streets". *The Guardian*, 21 mayo 2018. Visitado el 3 de julio de 2020, <https://www.theguardian.com/global-development/2018/may/21/colombia-discovers-the-art-of-keeping-young-people-off-the-streets>.

Grupo de Memoria Histórica, ed. *Bojayá: la guerra sin límites*. Bogotá: Taurus, 2010.

Gutiérrez, Alejandra y Eduardo Restrepo. *Misioneros y organizaciones campesinas en el río Atrato, Chocó*. Medellín: Editorial Uniclaletiana, 2017.

Hall, Stuart. *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich, eds. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2010.

Hoffmann, Odile. "Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico". *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, Juana Camacho y Eduardo Restrepo, eds. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1999. 75–94.

Holston, James. *Insurgent citizenship: disjunctions of democracy and modernity in Brazil*. Princeton: Princeton University Press, 2008.

Holston, James y Arjun Appadurai. "Cities and citizenship". *Public Culture* 8 (1996): 187–204.

- Honwana, Alcinda. *The time of youth: work, social change, and politics in Africa*. Sterling: Kumarian Press, 2012.
- Howald, Claudia. *Célébrité et desplazados. Ethnographie du quartier de Villa España à Quibdó, Colombie*. Tesis maestría Université de Neuchâtel, 2012.
- Howald, Claudia y otros. *Implementación Plan de Formación y Fortalecimiento cultural*. Documento no publicado. Quibdó: Asociación para las Investigaciones Culturales del Chocó (ASINCH), 2018.
- Jaramillo Marín, Jefferson y otros. "Geografías violentadas y experiencias de reexistencia. El caso de Buenaventura, Colombia, 2005-2015". *Íconos - Revista de Ciencias Sociales* 64 (2019): 111–136.
- Kapur, Ratna. "The Citizen and the Migrant: Postcolonial Anxieties, Law, and the Politics of Exclusion/Inclusion". *Theoretical Inquiries in Law* 8/2 (2007): 537–570.
- Krenak, Ailton. *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das Letras, 2019.
- Leal León, Claudia. *Black Forest. The Pacific Lowlands of Colombia, 1850-1930*. Dissertation. University of California, 2004.
- Leal León, Claudia María. "Libertad en la selva. La formación de un campesinado negro en el Pacífico colombiano, 1850-1930". *Revista CS* 20 (2016): 15–36.
- Martínez, María Inés. *El Despertar de las comunidades afrocolombianas. Relatos de cinco líderes: Dorina Hernández, Libia Grueso, Carlos Rosero, Marino Córdoba, y Zulia Mena*. Houston: Editorial LACASA, 2012.
- Mosquera, Gilma. "Hábitats y espacio productivo y residencial en las aldeas parentales del Pacífico". *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Juana Camacho y Eduardo Restrepo, eds. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1999. 49–74.
- Mosquera Rosero-Labbé, Claudia y otros, eds. *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal: entre bicentenarios de las independencias y Constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- _____. "Los Bicentenarios de las Independencias y la ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal". *Acciones afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal: entre bicentenarios de las independencias y Constitución de 1991*. Claudia Mosquera Rosero-Labbé y otros, eds. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. 1–64.
- _____. "Reparaciones para negros, afrocolombianos y raizales como rescatados de la Trata Negrera Transatlántica y desterrados de la guerra en Colombia". *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Claudio Barcelos, eds. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007. 213–276.
- Pardo, Mauricio, ed. *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá: ICANH, 2001.
- Quiceno Toro, Natalia. *Vivir sabroso: luchas y movimientos afroatrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2016.

Restrepo, Eduardo. "El giro a la biodiversidad en la imaginación del Pacífico colombiano". *Revista de Estudios del Pacífico* 1 (2013): 171–99.

_____ "Estudios Afrocolombianos": *cartografías del campo*. Bogotá: Enviñón Editores, 2015.

_____ *Etnización de la negritud: la invención de las "comunidades negras" como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2013.

_____ "Territorios e identidades híbridas". *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Juana Camacho y Eduardo Restrepo, eds. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1999. 221–244.

Restrepo, Eduardo y Axel Rojas, eds. *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004.

Ruiz, Adriel y otros, eds. *Impactos de la minería en el Pacífico colombiano*. Medellín: Editorial Nuevo Milenio, 2018.

Santos, Boaventura de Sousa. "Corpos, conhecimentos e corazonar". *O fim do império cognitivo*. Coimbra: Almedina, 2020. 157–185.

_____ "Una ilustración: el pluralismo jurídico en Colombia". *Construyendo las epistemologías del Sur: para un pensamiento alternativo de alternativas*. María Paula Meneses y otros, eds. vol. 2, Buenos Aires: CLACSO, 2018. 59–64.

Uribe, María Victoria. *Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes, 2018.

Vásquez, Celia y otros. *Pueblos indígenas víctimas de desplazamiento en Quibdó: la lucha por la visibilidad, sus derechos y el territorio*. Quibdó: ASOVPOCH, Uniclaretiana, ACNUR, 2018.

Vega Pinzón, Luisa Fernanda. *Experiencias del habla del crimen en contextos urbanos negros: Quibdó (Chocó) y Aguablanca (Cali)*. Tesis pregrado Pontificia Universidad Javeriana, 2016.

Villa, William. "Colonización y conflicto territorial en el bajo Atrato: el poblamiento de las cuencas de la margen oriental". *Revista de Estudios del Pacífico* 1 (2013): 9–56.

_____ "Movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano. La construcción de una noción de territorio y región". *Geografía humana de Colombia. Los Afrocolombianos*. Luz Adriana Maya Restrepo, ed. vol. 6. Bogotá: Inst. Colombiano de Cultura Hispánica, 1998.

West, Robert. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Bogotá: ICANH, 2002.